

(España, Madrid, 15 octubre 1919)

6-138



# NOTAS SUELTAS

Por

Miguel de Unamuno

*Al Excelentísimo Señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.*

CUANDO en el Evangelio se lee (Mat. I, 20) que el ángel del Señor se le apareció a José en sueños hay que entender, claro está, que José soñó que se le aparecía el ángel. ¿Qué diferencia hay de lo uno a lo otro? Y no hay por qué dudar de que lo soñara.

Como no hay por qué dudar de que a algunos de los que van a ver el Crucifijo de Limpias les haga éste guiños o les siga con la mirada. En cualquier museo se puede experimentar un milagro semejante.

Pero si es en otra diócesis (o diócesi como quieren algunos jesuítas que se diga)... Porque sabemos de un obispo de antaño, integrista y gallego él, que al enterarse de que una monja de un convento de capital diocesana hacía prodigios y milagros, exclamó: «¿milagros en mi diócesis y sin mi permiso? ¡Se los prohibo! ¡y si sigue haciéndoles son del demonio!» Cesaron los milagros y la que pensaba ir para Santa Teresa confesó luego, al ir a morir, sus habilidades.

Y ya que nombramos a Santa Teresa... En el corazón de ésta, que momificado se conser-

va en Alba de Tormes, aparecieron en distintas ocasiones otras tantas espinas. Milagro del que se habló y escribió mucho en un tiempo. Esas espinas las vimos con nuestros propios ojos y aun quedarán fotografías de ellas. Pero parece que a la Orden se le ocurrió la idea de que se hiciese mención del espinoso milagro en el rezo del día de la Santa, mandó el Papa que informara el ordinario, fuese el P. Cámara, agustino y obispo entonces de Salamanca a Alba de Tormes, limpió el corazón de las espinas, que resultaron ser mondadientes, y publicó un documento habilísimo, acabando con el milagro que se perpetuaba sin licencia del ordinario. Se recogieron las fotografías de él y no hemos podido luego dar con ninguna para un remedio. Y lo que es más grave, hubo de recogerse un macizo y ponderoso tomazo en que un entusiasta carmelita disertaba sobre el milagro de las espinas, tomazo que iba a ponerse a venta y circulación.

No hemos leído ni pensamos leer, ¡Dios nos libre! El volumen del P. Juan Mir, S. J. sobre el milagro, pero creemos que los hay objetivos y subjetivos, según se

le aparezca a uno el ángel en sueños o sueñe que se le aparece. Y hay impfos hoy que hablan hasta de vibraciones de los nervios. Pero los nervios no pueden vibrar, según observó agudamente el P. Mendive, también S. J., porque para vibrar los nervios tendrían que estar sujetos por ambos extremos y tirantes.

Eso de Limpias puede fracasar si se le obliga a intervenir al ordinario, y en todo caso la cosa de hacerla hay que hacerla bien. Y sospechamos que hoy haya en España una gran decadencia en los estudios taumatológicos y taumatúrgicos. Desde los buenos tiempos de Martín del Río a hoy se ha debido retrogradar mucho. Pensamos, pues, que urge restablecer esos estudios.

¿Dónde se podrá estudiar hoy mejor el arte de hacer milagros? Sin duda que en la Universidad de Depung, en el Tibet, donde

se confiere el grado de *roebis-jam pva* que quiere decir: el que habla afluente y sin cesar.

ENVIO

Señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Urge, Señor, que se envíe a algunos jóvenes como pensionados a la Universidad de Depung, en el Tibet, a aprender taumaturgia y a hablar afluente y sin término. Es preciso que no perdamos ocasiones como la que se presenta en Limpias de tener una fuente de bonitos pequeños milagros, un Lourdes español.

Señor Ministro, déjese de becas para la América y envíe unos cuantos jóvenes al Tibet. Y no tenga miedo de que allí se pervertan y nos traigan el lamaísmo. No nos lo pueden traer.

Al Tibet, a Depung, Señor Ministro.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA